



Expulsión de los judíos de España (año de 1492) Emilio Sala

“Los judíos, que habían tenido aviso de lo que pasaba, recurrieron a su poderosa política ordinaria para granjearse la protección de los reyes; comisionaron a uno de los suyos para hacer un donativo de 30.000 ducados, con destino a los gastos de la guerra de los moros; pero esta negociación fue desconcertada de un modo violento por el inquisidor general Torquemada, el cual, entrando en el salón del palacio donde los reyes daban audiencia al comisionado judío, y sacando un crucifijo de debajo de los hábitos, le presentó, exclamando: *«Judás Iscariote vendió a su maestro por 30 dineros de plata; Vuestras Altezas le van a vender por 30.000; aquí está; tomadle y vendedle»*. Y dicho esto, aquel frenético sacerdote arrojó el crucifijo sobre la mesa, y se salió. Los reyes, en vez de castigar semejante atrevimiento, o de despreciarle como simple arrebato de un loco, se quedaron aterrados”. Este texto del libro *Reinado de los Reyes Católicos*, de William Prescott, se incluyó en el catálogo de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1890 para ilustrar el tema del cuadro que el pintor alcoyano Emilio Sala (1850-1910) envió a la citada exposición. Lo había pintado el año anterior en París, ciudad a la que había marchado como pensionado tras permanecer varios años en Roma, y lo presentó a la Exposición Universal celebrada ese año en la capital francesa, donde no obtuvo el reconocimiento esperado por el pintor.

Obra importante en el desarrollo de la pintura de historia en España, que tuvo en el reinado de los Reyes Católicos una de sus principales fuentes de inspiración, la elección del tema representado ilustra de manera muy clara los cambios ideológicos y políticos que

se estaban produciendo en el país, donde las escenas históricas pasaron de representar episodios gloriosos del pasado español a denunciar los acontecimientos más oscuros y controvertidos de épocas anteriores.

Aunque fue objeto de opiniones encontradas por parte de la crítica, en general se alabó su frescura y energía, así como la modernidad plástica de su factura, que puede considerarse un anticipo del naturalismo valenciano de fin de siglo. También es característica de la escuela valenciana la audaz utilización que el pintor hace de la luz, que penetra por el ventanal del fondo y por un lateral, provocando bruscos contraluces en la penumbra de la estancia.

Junto a ello, Sala combina con gran habilidad diferentes texturas en el tratamiento de la materia pictórica, con vibrantes empastes en las zonas más llamativas de luz y color, y extremadamente plana en los fragmentos de los reposteros y el dosel, en los que los diseños están trazados a punta de pincel con una materia muy diluida, casi a modo de acuarela.

Resultan novedosos, hasta cierto punto, el empleo de un formato vertical y la concepción espacial de la escena, despejado el primer término de la sala, en el que sitúa al embajador judío de espaldas al espectador, así como el contraste entre la exagerada expresión de Torquemada y la extraña rigidez –casi indiferencia– que muestran los Reyes Católicos.

El cuadro fue adquirido por R. O. de 7 de diciembre de 1892 con destino al Museo del Prado.

Pintura española (siglo XIX)
Óleo sobre lienzo, 313 x 281 cm. Cat. 6578